

1

EL COMIENZO

Habíamos empezado el curso y esperaba acabarlo igual que el anterior: casi todo con notables y algún que otro sobresaliente. Natalia, para variar, tendría todo sobresaliente. Javier..., bueno, él era más de suficientes. Los tres seguíamos siendo inseparables. Atrás quedaba un verano lleno de emociones fuertes —pero nada que ver con los demonios—. Después de la batalla, ni Patry ni Agnes habían dado señales de vida. Mucho mejor así. Mis padres nos hacían un poco más de caso a mi hermana y a mí. Habían cogido sus vacaciones al mismo tiempo para pasar más tiempo en familia, y la verdad es que todos lo agradecemos.

Lamentablemente hoy volvíamos al instituto. Al entrar al recinto se veían personas corriendo de un lado a otro para fundirse en un abrazo. Risas y voces por ver a los amigos de nuevo, pero pocos se alegraban de haber regresado para volver a encontrarse con los libros de estudio. En ese momento vi fugazmente algo que corría como una bala y luego se lanzaba sobre mí. La cogí en brazos y, nada más hacerlo, comprobé lo que ya intuía: era Natalia, con su sonrisa de siempre. La primera mitad del verano había estado con ella,

pero la otra mitad se marchó de viaje y desde entonces no la veía. Aunque acabáramos de regresar de las vacaciones en las que los rayos del sol nos acariciarán más intensamente, ella seguía igual de blanca.

—¿Qué tal, grandullón? —preguntó aún en mis brazos.

—Muy bien, ¿y tú? —le pregunté notando un escalofrío recorrer todo mi cuerpo.

—Estupendamente —me contestó sin apartar su mirada de la mía.

Intercambiamos una sonrisa. En ese momento llegó la inconfundible Nerea, la mejor amiga de Natalia. Seguía igual de pesada que siempre.

—Huy..., ¡aquí hay amor! —dijo con voz aguda, abriendo los brazos hacia Natalia.

Natalia salió de entre los míos y fue a abrazarla. Vi como las lágrimas asomaban en los ojos de ambas. Al cabo de un rato se separaron.

—¿No os abrazáis? —preguntó Natalia.

Nerea y yo nos miramos horrorizados.

—Venga, hace tres meses que no os veis, solo un abrazo —pidió Natalia juntando las manos.

Alargué los brazos para coger a Nerea. Ella hizo lo mismo. Nos abrazamos, pero entre los dos había un espacio que dejaba pasar el aire. Un abrazo bastante distante, la verdad, y nos dábamos golpecitos en la espalda.

Natalia reía por lo bajo ante nuestra reacción. En seguida nos separamos.

—Bueno, espero que te valga —le dijo Nerea—. Voy a saludar a más gente.

Nada más irse ella, llegó corriendo Javier y abrazó por detrás a Natalia, levantándola dos palmos del suelo. No le noté ningún cambio porque había pasado todo el verano con él, compartiendo incluso algunos momentos memorables,

nada extraño tratándose de Javi. Natalia y él se abrazaron muy fuerte. Se separaban, se miraban y se volvían a abrazar. Cuando llegó mi turno, solo nos dimos unos golpecitos en el hombro, ya que precisamente el día anterior nos habíamos visto.

Ahora estaba el grupo al completo. Sonó la campana que indicaba que las clases empezaban de nuevo.

OTRA VEZ

Legamos al aula «nueva». Por ser el primer día, aún no tenía muy claro el horario de clase. Vino una profesora a la que nunca había visto antes, con el pelo corto y rizado, de color negro. Llevaba muchos libros bajo el brazo para dejar libre la otra mano y poder cerrar la puerta, pero así y todo se le cayeron un montón de folios y libros. Algunos alumnos nos levantamos para ir a ayudarla, otros se dedicaron a reír.

—Gracias, chicos —nos dijo a los que la ayudamos.

Todos volvimos a nuestros pupitres.

—Hola, buenos días a todos. Soy Helena, la nueva profesora de Naturales.

—¿Qué ha pasado con Axel? El curso pasado tampoco lo acabó con nosotros —dijo desconsolada Nerea.

—No lo sé, pero según me han dicho, los últimos profesores de Naturales han dejado su puesto de trabajo sin avisar. Este año no pasará lo mismo, estaré con vosotros hasta final de curso —aclaró como pudo Helena.

Dicho esto pasó a preguntarnos uno a uno los nombres y apellidos, si éramos repetidores, si nos gustaba la materia... Estuvimos todas las clases del día así, sin hacer prácticamente nada.